

OSTEOPATÍA

Arte y Ciencia[®]



Mano a Mano

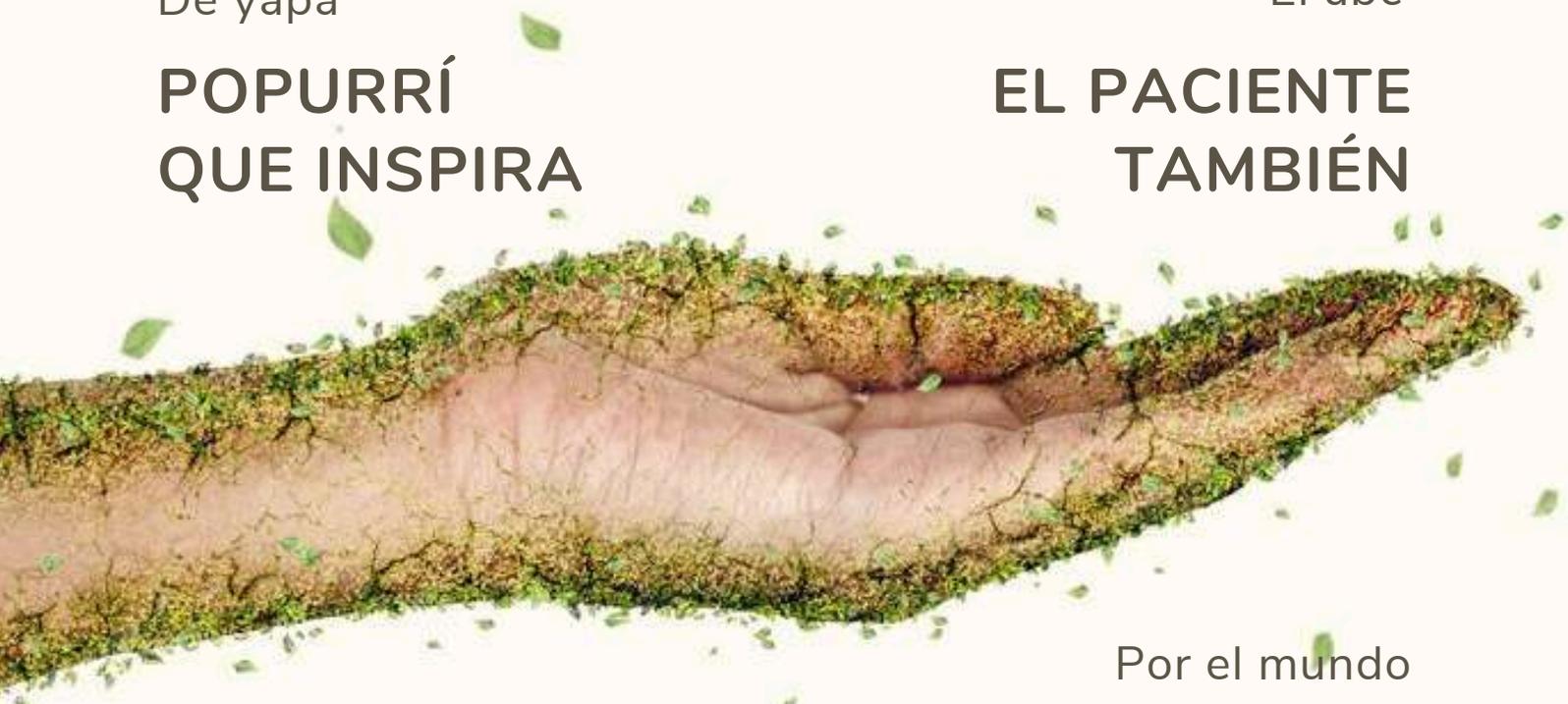
JASON HAXTON

De yapa

**POPURRÍ
QUE INSPIRA**

El abc

**EL PACIENTE
TAMBIÉN**



Editorial

**KIRKSVILLE
UN VIAJE AL ORIGEN**

Por el mundo

**CURSOS,
POSGRADOS Y
MÁS**

Del origen a la actualidad, un viaje en movimiento

Osteopatía arte y ciencia

Los invitamos a sumergirse en el mundo de la osteopatía. Un mundo fundado hace más de un siglo, donde A.T.Still desarrolla un nuevo arte de curar, ensamblando, como una danza de dos, sus conocimientos médicos con su gran espiritualidad. Continuando con su legado, en cada edición encontrarás todo lo que tenés que saber sobre osteopatía. Esperamos que la disfrutes tanto como nosotros.

01

Mano a Mano

JASON HAXTON

Debo decir que esta entrevista me expulsa el corazón del cuerpo. Cuando empezamos a soñar la revista, no estaba en nuestro radar la posibilidad de poder charlar con el Director del Museo de osteopatía más importante del mundo, si no el único. El gran Jason Haxton, quién con espíritu alegre y entusiasmo por la osteopatía nos abrió las puertas a las anécdotas más profundas y divertidas de la disciplina. Aquí les dejamos un fragmento de la misma. Espero la disfruten.

Director hace ya más de 25 años del Museo de Osteopatía en la A.T. Still University en Kirksville, USA. Responsable de cuidar y difundir la filosofía e historia de la osteopatía desde dentro del museo y su lugar de origen, como también viajando por el mundo, llevando consigo libros relevantes y objetos preciados.



Hola Jason, muchas gracias por recibirnos. Estamos muy contentos de poder hablar con vos. Esta charla es realmente una oportunidad única para el mundo osteopático en Argentina y en toda Latinoamérica. Va a ser increíble cuando se publique esta entrevista.

Yo también estoy muy contento. Siempre disfruto mucho dar entrevistas y espero poder brindarles información jugosa (se ríe).

Para empezar, nos gustaría conocerte un poco más. ¿Quién sos y cómo llegó la osteopatía a tu vida?

Bueno, creo que como muchos... por accidente (ríe). Hace muchísimos años fui al campus de osteopatía a buscar a un amigo y, en ese entonces me acompañaba una lesión, la cual ya casi ni recuerdo. Allí un profesor me observó y me ofreció ayuda con mi cuello. Yo pensé “¿Qué dice este señor? Si no tengo nada en el cuello”. Ante mi mirada, me dijo que tenía una vértebra fuera de lugar. Me parecía una locura. Me pidió que girara la cabeza y ahí noté que lo hacía con todo el cuerpo, no podía girar solamente el cuello. Apenas trabajó sobre él, sentí un cambio impresionante en todo mi cuerpo. No lo podía creer, fue una sensación de bienestar general.

Pensaste “¿qué hizo, magia?”

¡Sí! Es que realmente la osteopatía es magia.

De ahí en adelante, ¿cómo siguió tu historia?

Con el tiempo obtuve diferentes diplomas en enseñanza, historia, arte y salud. Eventualmente llegó la oportunidad de



trabajar en el Museo de Osteopatía A.T. Still. Ya llevo 24 años aquí.

¡Toda una vida! ¿Sos osteópata?

No, pero tengo un diploma de honor otorgado en Alemania por mis primeros 20 años de trabajo y estudio en esta área. Es un título honorario DO, algo muy raro; hay quizás 4 o 5 en el mundo. Estoy muy orgulloso. No atiendo pacientes, pero tengo todo el conocimiento en mi cabeza.

¡Felicitaciones, Jason! ¿Cuál es tu rol dentro del museo?

Una de mis tareas es traer grupos internacionales al

campus para que aprendan más sobre técnicas osteopáticas y generen relaciones. Por ejemplo, este semestre vendrán personas de Italia, Francia, Japón... Todos hacen distintos programas de entrenamiento. Ustedes también podrían venir y trabajar junto a los DO en distintas técnicas.

¿Y cómo se generan esos lazos?

Viajando. El año pasado estuve en congresos en Sidney por la Alianza Internacional Osteopática (OIA), también en Brasil por el Congreso Internacional de Osteopatía (CIOS) y en Berlín por el German Osteopaths. Mi objetivo es difundir y vincular la osteopatía a nivel global, principalmente mediante conferencias sobre la universidad y el museo. Amo mi trabajo y creo que es un camino maravilloso el que hacen ustedes como osteópatas, porque ayudan a las personas.

“Para mí, la osteopatía no debería estar limitada por estar dentro del sistema de salud, porque estas son justamente sus bases”

¿Enseñan también a médicos?

Sí. En mayo, por ejemplo, damos un curso para médicos. Ellos no van a tratar pacientes como osteópatas, pero queremos que aprendan a observar de forma diferente, y a derivar cuando corresponde. Se les brindan herramientas para tener una mirada global del paciente.

Con todo esto, se nos viene una pregunta clave: ¿qué necesita tener una escuela para poder decir que enseña osteopatía?

El desafío principal es el respaldo gubernamental. El gobierno debe entender que la osteopatía tiene que estar legitimada, tanto para proteger a las escuelas como a los estudiantes. Luego, claro, está el tema de la currícula: qué se va a enseñar, cómo, y cuántas horas. Existe un programa llamado OsEAN que ayuda a las escuelas a tener una currícula acorde a los estándares necesarios para mantener la paridad en la educación osteopática a nivel mundial. Es decir, si estudiás en Argentina, China o Suiza, debería ser todo equivalente. ¡No hay que inventar nada nuevo! Por ejemplo, la mayoría de las escuelas de Sudamérica provienen de la escuela de Madrid. Los osteópatas de Portugal se formaron a partir de Sudáfrica, los franceses de Inglaterra, e Inglaterra originalmente de Estados Unidos.

Según tu mirada, ¿es beneficioso que la osteopatía forme parte del sistema de salud? Porque hemos visto que, en países donde está regulada, como Inglaterra, los profesionales muchas veces se ven limitados a la hora de trabajar.

Es una muy buena pregunta. Para mí, todo médico debería saber de osteopatía y tener un conocimiento profundo de anatomía. Eso les permitiría determinar si, abordando al paciente desde la anatomía y fisiología, se puede resolver el problema, sin necesidad de ir directamente a la cirugía o la medicación. El Dr. Still decía lo mismo. Hay una anécdota: un paciente llega creyendo tener neumonía, y él ya estaba por medicarlo. Pero al observarlo globalmente, notó que tenía algunas costillas desalineadas. Cuando las acomodó, los síntomas desaparecieron. Por eso repito: todo



médico debería conocer medicina manual, al menos lo suficiente para identificar qué casos requieren de tratamiento osteopático y así derivarlos antes de utilizar otros recursos más invasivos. Para mí, la osteopatía no debería estar limitada por estar dentro del sistema de salud, porque estas son justamente sus bases. La mayoría de los malestares tienen un origen anatómico, y deberíamos empezar siempre por ahí: observar al paciente. Si la anatomía está bien, recién ahí podemos pensar en otras causas como virus, bacterias, cáncer, genética. Pero primero, siempre primero, mirar al paciente.

¿Qué es para vos la osteopatía? ¿Cómo la definirías?

Wow... ¡Magia, simplemente magia! (se ríe). Podría decir que es la habilidad de devolver al

organismo a su normalidad cuando lo necesita. Todos vamos a morir en algún momento, pero con buena osteopatía podemos tener una mejor calidad de vida, una mejor salud mental y retrasar ese final. La vida es un viaje para amar y compartir, y la osteopatía nos da más tiempo para eso.

Me gustaría preguntarte sobre el trabajo del Dr. Still. ¿Cómo era él? ¿Trabajaba de manera más mecánica, más suave...? ¿Tenía un estilo definido?

Still solía decir: “La osteopatía depende del paciente.” Si alguien es joven y fuerte, quizá se puede usar una técnica con fuerza, como un thrust. Pero si alguien es más frágil, se puede trabajar con la fascia, o utilizar técnicas de energía muscular.

Él creía que hay muchas formas de ayudar al cuerpo, y que el profesional debe decidir cuál es la correcta en ese momento, para ese paciente. Aunque también

decía que, si se usan técnicas de alto impacto todo el tiempo, se termina dañando al paciente.

De hecho, él trabajaba de manera muy sutil. Algunos pacientes le pedían escuchar el famoso “pop” y él respondía que quizás suene, quizás no, pero el sonido no es el objetivo. El “pop” es gas liberado de las articulaciones, nada más. ¡Yo puedo hacer sonar mis dedos ahora y en 10 minutos volverán a sonar! (ríe)

¿Y qué pasa con Sutherland? ¿Él descubre el MRP y todo lo relacionado al cráneo? ¿Still sabía de eso?

Still sí tenía alguna noción. Él trabajaba de la cabeza a los pies, como decía siempre, pero también reconocía que ya era grande y no tenía el tiempo ni la energía para dedicarse a estudiar el cráneo como correspondía. Por eso le delegó esa tarea a Charlotte Weaver. Ella observó que el cráneo parecía estar formado por tres vértebras deformadas. Y si eran vértebras... entonces también podían ajustarse como la columna. Sutherland es un caso aparte. De chico, trabajaba en la imprenta de un diario, armando textos letra por letra. Eso le dio una habilidad única de precisión y sensibilidad en las manos. Cuando la imprenta se modernizó y quedó sin trabajo, vino a Kirksville. Allí Still lo conoce y le ofrece una beca para que estudie osteopatía, a cambio de que difunda la disciplina escribiendo sobre ella.

Cuando comenzó a tratar pacientes, todos notaron su talento palpatorio. Él empezó a notar diferencias en los cráneos, las cuales se

relacionaban con síntomas físicos. Fue ahí que se metió de lleno en el estudio craneal y lo compartió con el resto.

“La vida es un viaje para amar y compartir, y la osteopatía nos da más tiempo para eso.”

¡Qué fascinante! ¿Y cómo era Still como persona? ¿Cuál era su carácter?

Si estuvieras entrevistando a Still, ¡sería muy difícil! (ríe) No le gustaba que los estudiantes aprendieran imitando lo que él hacía. Quería que aprendieran desde su propia percepción, no copiando técnicas. Él enseñaba anatomía y fisiología en profundidad, para que cada quien encontrara su propio camino como osteópata.

Es como los gimnastas: todos tienen las mismas técnicas, pero la manera en que las aplican los hace únicos. Lo mismo con los osteópatas. Por eso Still dejaba espacio para que los alumnos sintieran y entendieran por sí mismos, y eso frustraba mucho a los estudiantes, que querían que les “mostrara” qué hacer.

Él decía: “No, ustedes tienen que descubrirlo. Tiene que salir de ustedes.” No quería reconocimiento, no tenía ego. Hoy se ve mucho ego en nuestra profesión. Hay quienes dicen: “Yo tengo la técnica mágica de energía muscular que resuelve todo.” Still ya decía en su época: “Nadie inventa nada.”

Sutherland también decía: “No debemos hablar de osteopatía craneal o visceral. Todo es osteopatía.” Y Still afirmaba: “No existen técnicas separadas. Todo es tratamiento manual, y por lo tanto, osteopatía.”

Entonces podríamos decir que la osteopatía no se define por técnicas, sino por sus conceptos, ¿no?

¡Exactamente! Y eso es muy difícil de enseñar. Lo importante no es memorizar técnicas, sino entender anatomía, fisiología, y aplicar los principios sobre el paciente real.

Muchas otras terapias manuales venden “paquetes” de 10, 15 o 20 sesiones. En cambio, el osteópata, cuando el paciente pregunta cuántas sesiones va a necesitar, tiene que responder: “Depende de vos, de tu cuerpo, de tu situación.”

En mi caso personal, una sola sesión resolvió un problema que arrastraba desde hace años. Claro que hay casos más complejos que requieren más tiempo. Pero para Still, si necesitás 50 sesiones para un tratamiento, probablemente no sea bueno para el cuerpo. Es una mirada muy diferente.

Tengo anotadas las cuatro leyes clásicas de la osteopatía. Me gustaría repasarlas con vos para confirmar si son correctas, y que nos ayudes a entender qué significan realmente.

- **El cuerpo es una unidad.**
- **La ley de la arteria es absoluta.**
- **La estructura gobierna la función.**
- **El cuerpo tiene la capacidad de autocuración.**

¿Son estos los cuatro pilares de la osteopatía?

Es una gran pregunta. Alrededor de 1890, cuando Still establece las bases de la osteopatía, en realidad había unos nueve principios, y entre ellos se incluían cosas como



Jason Haxton junto al retrato de A. T. Still

la higiene, la dieta y el movimiento.

Con el tiempo, estos principios se fueron condensando, y hoy en día la AOA (American Osteopathic Association) los ha revisado para actualizarlos. Por ejemplo, al primer principio, "El cuerpo es una unidad", se le agregó: "cuerpo, mente y espíritu", que es algo que Still ya mencionaba.

Respecto a "La ley de la arteria es absoluta", es una frase famosa de Still, pero la AOA no la considera un principio oficial. Aun así, tiene sentido: él decía que había que mantener los canales libres para que la salud llegue —nutrientes, oxígeno, circulación— y que los desechos puedan salir. Así que, aunque no esté en la lista oficial, sigue siendo un concepto muy válido. (se ríe) En cuanto a "El cuerpo tiene la capacidad de autocuración", sí, es uno de los

fundamentos actuales. El cuerpo siempre está buscando el equilibrio, la homeostasis. Se autorregula y se repara a sí mismo, y el osteópata trabaja para facilitar ese proceso. Y claro, "La interrelación entre estructura y función". Si una estructura del cuerpo no se mueve como debería, va a afectar su función, y probablemente eso se transforme en un problema más adelante. Ahí es donde intervenimos nosotros.

¿Cual sería entonces la cuarta ley?

La AOA dice "el tratamiento basado en las tres leyes anteriores". Para mí es un poco redundante. Si tuviera que darte mi versión personal de la cuarta ley, sería esta: "Creé en ello."

Still decía que el simple hecho de tener la intención de sanar ya mueve la fisiología hacia ese camino. Es como visualizar el bienestar. Si el paciente cree, si el osteópata cree, si el entorno acompaña... todo eso activa el sistema inmune y linfático, y el cuerpo empieza a responder.

Uno de nuestros grandes investigadores, Irvin Korr —que no era DO, sino fisiólogo— decía que la expectativa de mejoría debería ser la cuarta ley. Aunque suene místico, el pensamiento cambia la química del cuerpo, y hoy la ciencia ya lo demuestra.

¿Still era predicador? ¿O su padre lo era?

El padre de Still era médico y también, más tarde, pastor metodista. Era una religión sin iglesia, donde se visitaba a la gente en sus casas para ayudarlos con su cuerpo y con su

espíritu. De ahí viene esa visión integral de Still: tratar el cuerpo y el espíritu juntos. Pero él mismo nunca fue predicador. Decía que su religión era: "Amor para todos, justicia para todos." Una ética muy clara y humana.

En una charla anterior, me dijiste que Still era una persona muy humilde. ¿Podés contarnos más sobre eso?

Sí, él se ocupaba de tener cubiertas sus necesidades básicas, y no quería más que eso. Cazaba su propia comida, cultivaba su jardín. Trabajaba mucho y ganaba bien, pero no lo hacía por el dinero.

Una anécdota hermosa: cuando ya no podía calzarse sus botas —las mismas que vemos en todas las fotos—, las tenía guardadas en una habitación y las usaba como caja de ahorros. Cuando venía un paciente sin recursos, le pedía a su esposa que le trajera las botas... y de ahí sacaba dinero para ayudarlo.

De hecho, él no quería fundar una escuela. Su plan era vivir una vida simple y estudiar la naturaleza. Pero se dio cuenta de que había demasiada gente para ayudar y un solo cuerpo no alcanzaba, así que se propuso formar a otros para que lo acompañaran en esa misión.

Jason, ¿existen libros escritos por Still que muestren técnicas o son principalmente filosóficos?

Still escribió tres libros, y el último, publicado en 1909, se llama "Research and Practice of Osteopathy". Es un título que no suena muy atractivo, lo admito (se ríe), pero es una obra maravillosa. Muy filosófica, pero también incluye técnicas y fundamentos clínicos. Él mismo dijo que

“todo lo que es osteopatía está en este libro”. Así que podríamos decir que ahí están los cimientos de nuestra profesión.

“Still decía que el simple hecho de tener la intención de sanar ya mueve la fisiología hacia ese camino”

¿Y quiénes creés que fueron los grandes referentes de la osteopatía, tanto en el pasado como en el presente?

Uno que casi nunca recibe el crédito que merece es William Smith. Era un médico escocés, formado en una de las escuelas de medicina más prestigiosas de Europa. Vino a Estados Unidos de luna de miel con su esposa y escuchó hablar de Still.

Cuando preguntó dónde había estudiado este “curandero del bosque”, le respondieron que aprendió todo con su padre en la naturaleza. William se burló al principio, pero después lo vio trabajar... y quedó fascinado. Decidió quedarse a estudiar con Still y además, aportó sus conocimientos anatómicos. Fue gracias a él que pudieron estructurar la primera escuela. Sin William Smith, es probable que la osteopatía hubiese desaparecido con Still.

¿Entonces todos los demás llegaron gracias a él!

Sí, y creo que los Littlejohn eran familia

política incluso. Ellos son quienes le enseñan a Still a armar y dirigir una escuela. A partir de allí es que nacen otras escuelas de osteopatía que fueron imitando a la escuela de Kirksville. Gracias a todos ellos se fundaron las bases que sostuvieron la escuela. Más adelante, se sumó Sutherland, en 1899, justo cuando la escuela estaba en pleno crecimiento.

¿Y qué diferencia había entre los Littlejohn y Sutherland?

(sonríe) Bueno... como pasa en toda familia, hubo choques culturales y los Littlejohn entran en conflicto con los Still. Los Littlejohn eran ingleses, muy académicos y refinados, mientras que los Still eran granjeros del interior de Missouri, (lo dice irónicamente y se ríe). Así que había una especie de tensión entre ellos.

Finalmente, los Littlejohn se separan y fundan su propia escuela en Chicago, que también fue muy buena. Más adelante, algunos profesores de Kirksville decidieron mudarse a la gran ciudad y le ofrecen a los Littlejohn comprarles la escuela de Chicago, lo que les permite a ellos volver a Inglaterra, comprar su mansión y no trabajar por 3 años. Luego, cuando se quedan sin dinero, entienden que tienen que trabajar y abren una nueva escuela allí (ríe) siendo una de las raíces de la osteopatía europea.

¿Y Viola Frymann?

¡No lo puedo creer! Cuento todo esto y me doy cuenta que soy tan mayor que la conocí personalmente! (ríe). Ella era inglesa, aunque entiendo estudió en California. Su historia con la osteopatía comienza de manera trágica: uno de sus niños muere porque tenía un impedimento para succionar y no pudo alimentarse correctamente. Tiempo después, escucha que Sutherland ayudó a un

bebé con el mismo problema. A partir de ahí, se dedica al estudio del cráneo con una fuerza increíble, motivada por el deseo de evitar que otros pasen por el mismo dolor. Afortunadamente tiene otra hija.

¿Alguna anécdota que recuerdes de Viola?

¡Una buenísima! La historia data de 1980 donde teníamos buenas relaciones con Rusia e intercambiábamos conocimiento. Ellos venían a Estados Unidos y aprendían nuestra manera de trabajar y viceversa. Viola Frymann fue una de las primeras en ir a Rusia. Cuando se encuentra allí explicando osteopatía, los doctores que atendían el seminario se comienzan a mirar entre ellos ya que no entendían de qué estaba hablando, por lo que le piden si puede mostrar algo de osteopatía. Cuando ella hace la demostración, se dan cuenta que hay un gran malentendido. Ellos habían malinterpretado osteopatía y ¡creían que era cirugía ortopédica! (los dos reímos) Los doctores rusos la llevaron a un orfanato donde había todos niños con disfunciones en su caminar y le pidieron, pensando que tenía que ver con cirugía ortopédica, que muestre lo que hacía, a lo que ella los mira con seriedad y les dice: “¡estos niños están muy críticos! ¡Necesitan cirugía!” De todas maneras, atiende a los niños y, en particular, trabaja sobre el miembro inferior de un niño el cual logra, de manera muy dificultosa, levantarse de la cama y caminar, lo que resultó milagroso para los Rusos. Así logró atraer su atención. Era más impresionante que una cirugía ortopédica, ¡lo hizo con sus propias manos! A partir de allí hay escuela de osteopatía en Rusia.

Tenemos una última pregunta para vos, Jason. ¿Qué pensás de la osteopatía a nivel mundial? ¿Creés que está evolucionando?

Agradezco profundamente que hoy la osteopatía sea global. Lo que más me gusta es que, quienes la practican, creen genuinamente en ella. Por supuesto, como toda profesión, tiene sus altibajos, pero las habilidades están presentes y se están fortaleciendo. He estado en Australia, Brasil, Francia, Alemania, y en todos lados veo buenos osteópatas, comprometidos y que hacen un gran trabajo.

El problema, muchas veces, no es la osteopatía en sí, sino la política que se arma alrededor. Algunos fisiatras o especialistas luchan para mantener sus territorios profesionales, lo que genera tensión y resistencia. Pero la realidad es que la osteopatía sigue creciendo rápidamente. En Estados Unidos, por ejemplo, el 25% de los médicos también son DO (osteópatas). ¡Uno de cada cuatro! Eso es muchísimo. A medida que seguimos creciendo y siendo aceptados dentro del sistema de salud, esto fortalece a la osteopatía en todo el mundo. Personalmente, veo un futuro muy prometedor.

Jason, muchísimas gracias por esta oportunidad. Ha sido una charla increíble.

Con esta entrevista exclusiva a Jason Haxton, cerramos un viaje apasionante por la historia, la filosofía y el futuro de la osteopatía. Su visión, tan humana como profunda, nos invita a recordar las raíces, pero también a imaginar nuevos horizontes para la profesión. Desde la Revista Osteopatía, Arte y Ciencia, agradecemos profundamente su tiempo, su calidez y su conocimiento. Y a vos, lector, te invitamos a seguir explorando este camino que, como dice Jason... es simplemente mágico.

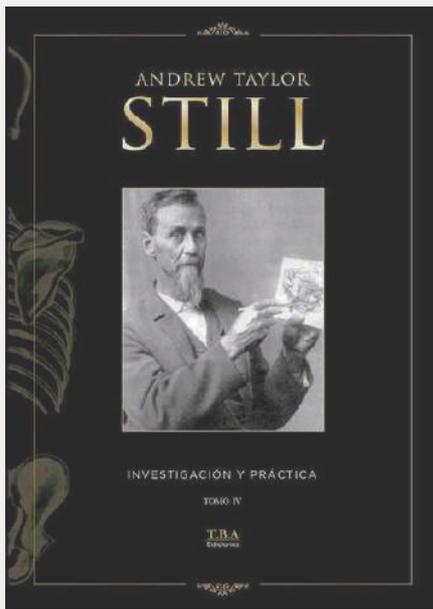
02

De yapa

POPURRÍ QUE INSPIRA

Libro

Acompañando la recomendación de Jason en la entrevista, los invitamos a disfrutar INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA DE A. T. STILL. (link en imagen)



Carlos Lucero

Despedimos a Carlos Lucero quien falleció el 7 de febrero del 2025. Gran osteópata y amigo. Le dedicamos unas palabras en nuestras redes. (click en imagen)



¡¡Feliz día a todos los osteópatas!!

“El 22 de junio de 1874, lancé a la brisa el estandarte de la osteopatía.”

Andrew Taylor Still



03

El abc

EL PACIENTE TAMBIÉN

"Por favor, que alguien me saque este dolor"...

¿Te suena familiar? Es una de las frases más comunes que escuchamos quienes trabajamos con pacientes, sobre todo cuando llegan desesperados, después de haber aguantado mucho más de lo necesario.

La mayoría busca alivio rápido. Quieren que hagamos "lo nuestro", que el dolor se vaya y que todo vuelva a la normalidad. Pero... ¿Y si fue justamente esa "normalidad" la que los llevó al dolor?



Es importante entender que el paciente también es parte del cambio y que el tratamiento es un trabajo en equipo entre el osteópata y su paciente y, para que este trabajo en equipo funcione, el paciente debe tener la voluntad de hacerse ciertas preguntas (a veces incómodas) 🙄 . Por ejemplo: ¿por qué aguanté este dolor hasta no poder más? ¿Qué hábitos físicos y emocionales tengo en mi vida cotidiana que atentan contra mi bienestar? ¿Qué estoy haciendo para sentirme mejor?

💡 El cambio no empieza en la camilla

¿Somos capaces de hacer un cambio real en nuestra rutina para que el cuerpo no tenga que GRITAR y así, ser escuchado?

En el ABC de esta edición, queremos poner el foco en la responsabilidad del paciente dentro del tratamiento osteopático. Sabemos que gran parte del éxito de cualquier tratamiento depende del propio paciente: su actitud, su compromiso, el cuidado antes y después de la sesión y, sobre todo, sus ganas reales de estar mejor.

Entonces...

¿Por qué dejar todo en manos del osteópata?

💬 Te leemos

El tratamiento también es lo que pasa entre sesiones, en tu día a día, en tus decisiones.

Y vos...

¿Te reconocés como parte activa del tratamiento?

¿Estás listo para hacer tu parte?



🔍 5 preguntas para reflexionar antes de tu próxima sesión

- ¿Realmente quiero sentirme mejor?
- ¿Qué hábitos de mi vida diaria podrían estar perjudicándome?
- ¿Confío en mi terapeuta y me siento a gusto con su enfoque?
- ¿Estoy dispuesto/a a entregarme al proceso terapéutico?
- ¿Soy capaz de cambiar en favor de mi salud?

04

Por el mundo

CURSOS, POSGRADOS Y MÁS

Creamos esta sección donde encontrarán cursos de todo tipo, tanto para osteópatas y estudiantes, como para aquellos que quieren incursionar en la disciplina.

Junio

27 - 29 junio

La Línea media. CÓRDOBA

Destinatarios: Osteópatas.

Formación en Osteopatía Holística.

Contacto: Ralph Fuhrmann 1125948145

Julio

16 julio

Campo Electromagnético.

Destinatarios: Osteópatas.

Formación en Osteopatía Holística.

Contacto: Ralph Fuhrmann 1125948145



Agosto

2 y 3 agosto

Densidades de la masa encefálica.

Destinatarios: Osteópatas recibidos.

Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires (CEOB)

Contacto: info@ceob.com.ar

8 - 10 agosto

Osteopatía para animales: perros y gatos.

Destinatarios: abierto al público general.

CEOB

Contacto: info@ceob.com.ar

9 y 10 agosto

Curso internacional Timothy Marris DO.
Interrelaciones en el cuerpo.

Destinatarios: Osteópatas.

Formación en Osteopatía Holística.

Contacto: Ralph Fuhrmann 1125948145



16 - 19 agosto

Manipulación visceral 1 (VM1).

Destinatarios: Área de la salud.

Barral Institute Argentina.

Contacto: info@barralinstitute.com.ar

21 y 22 agosto

Sistema endócrino y osteopatía.

Destinatarios: Osteópatas recibidos y estudiantes de 5to año.

Escuela Argentina de Osteopatía.

Contacto: EAO

29 - 31 agosto

Osteopatía biodinámica en la pediatría:
Módulo básico. SAO PAULO, BRASIL.

Destinatarios: estudiantes de osteopatía,
osteópatas y médicos.

Osteopatía Biodinámica BR.

Contacto: +5511991751790

Septiembre

5 - 7 septiembre

Técnicas de Still.

Destinatarios: Osteópatas recibidos y estudiantes de 5to año.

Escuela Argentina de Osteopatía.

Contacto: EAO

23 - 25 septiembre

Manipulación neural 3 (NM3).

Destinatarios: Certificados en NM1 y NM2.

Barral Institute Argentina.

Contacto: info@barralinstitute.com.ar

26 - 29 septiembre

Manipulación visceral 4 (VM4).

Destinatarios: Certificados en VM1 y VM2.

Barral Institute Argentina.

Contacto: info@barralinstitute.com.ar

05

Editorial

KIRKSVILLE. UN VIAJE AL ORIGEN

Después de entrevistar, en febrero 2025 a Jason Haxton, director del museo de osteopatía de Kirksville, USA, nos quedó resonando una pregunta que nos hiciera durante la charla. “¿Y si vienen a conocernos?”

Clarisa y yo lo charlamos entre risas sin saber dónde quedaba Kirksville. Abriendo un mapa para poder ubicarnos, un día dijimos “vamos”. Así comenzó lo que sería una aventura a un lugar increíble, con personas excelentes y una experiencia inolvidable.

Buscamos la manera más fácil de llegar hasta allá. No era el clásico vuelo Buenos Aires - Miami. Teníamos que hacer un



Christian Drevon Callone

par de conexiones más, ya que Kirksville está ubicado prácticamente en el centro, y un poquito al Norte, de Estados Unidos. Una vez tuvimos en claro el viaje propiamente dicho, sacamos pasajes y nos embarcamos en la aventura.

Obviando la parte inicial del viaje, aterrizamos en Saint Louis, Missouri. Ya estábamos, al menos, dentro del mismo estado que Kirksville. Era día domingo. Alquilamos un auto y manejamos tres horas hacia la ciudad osteopática. El viaje nos fue adentrando en el campo, la naturaleza y las llanuras rodeados de fauna a la cual no estamos acostumbrados en Buenos Aires, como ciervos y mapaches que aparecían a lo largo del camino.

En Kirksville nos esperaba Jason, nuestro entrevistado y actor fundamental para que este viaje fuera realidad, quien se había guardado el domingo para mostrarnos en detalle las instalaciones de la universidad y del museo, así como también el pueblo y lugares relevantes.

La energía y emoción con la que Jason



cuenta la historia de Still es, como mínimo, contagiosa y emocionante.

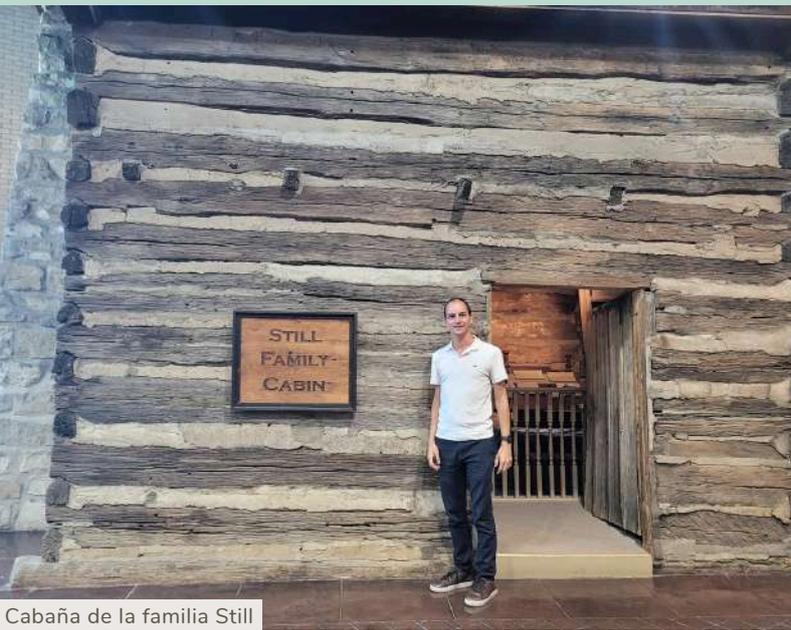
Entramos al hall principal y lo primero que encontramos fueron, la casa en la que nació A.T Still y la primera escuela de osteopatía del mundo que fundó en 1892. Ya estábamos respirando una atmósfera particular..., entrar a esas dos casas fue viajar al pasado de manera inmersiva.

Con total amabilidad, Jason nos fue mostrando las diferentes alas de la escuela y en particular el museo. Pudimos ver los objetos exhibidos, que les mostramos en las fotos más adelante, y algo más. Nos llevó tras bambalinas. Vimos y sostuvimos objetos que no están en exhibición, como ser las botas de uso cotidiano de A. T Still y las plantillas que había fabricado (¡podemos contar la historia de ésto luego!). También nos mostró los cascos con los que William G. Sutherland auto

experimentaba los efectos de las lesiones craneales, y el cráneo desarticulado con el que estudiaba, retratado en sus más famosas imágenes.

Otro punto increíble de la exhibición fue poder ver y tocar el primer diploma de osteópata del mundo, escrito por el mismísimo A. T Still, otorgado a William Smith quien lo acompañó luego como profesor de anatomía en su escuela.

Finalizada la visita al museo caminamos hasta el ayuntamiento donde nos encontramos con la emblemática estatua de A. T Still y nos sacamos la infaltable foto para inmortalizar el momento. De ahí, nos dirigimos al “Forest Llewellyn Cemetery”, el antiguo cementerio del pueblo, para visitar el lugar de descanso del padre de la osteopatía.



Cabaña de la familia Still

El cementerio hace muchos años que no se usa, pero está perfectamente preservado. Ahí se encuentran las tumbas de todos los miembros de la familia Still. Particularmente, la del Dr. Still está muy bien señalizada, y se alza en una pequeña colina, que mira hacia el cruce de las calles Osteopathy Road y Missouri Street. ¡Es sin dudas el único lugar en el mundo donde hay una calle llamada osteopatía! Dentro del mismo cementerio, existe algo llamado “el Valle de los Osteópatas”, donde están enterrados todos los osteópatas de antaño que ejercieron en Kirksville.

Llegó el día del comienzo de curso. Salimos de Atlanta, un pequeño pueblo en el que nos alojamos a veinte minutos en auto, hacia la escuela (ATSU). El horario de comienzo era a las 8am, y nosotros, habiendo tenido problemas para pagar el curso con la tarjeta de crédito desde Buenos Aires, primero teníamos que juntarnos con Terri, la secretaria, que fue nuestro ángel guardián durante toda la semana.

Las instalaciones de la escuela son tan grandes que, buscando a Terri, nos perdimos. Fuimos preguntando a diferentes personas en nuestro inglés con tonada argentina, y Clari por momentos, directamente preguntaba en español. Recorrimos varios pisos y oficinas, hasta que encontramos y conocimos personalmente a Terri.

Con el pago concretado y bajo su guía, llegamos a la puerta del enorme salón donde se dictaba el curso. Ahí nos entregaron el libro de apuntes y unos regalitos. Entre ellos, un vaso térmico con nuestro nombre. Entramos a la sala y los ahí presentes se dieron vuelta para ver quiénes eran los impuntuales. La clase había comenzado y estaba hablando el profesor Eric Sneider DO. Nos sentamos donde pudimos. Una mesa redonda adelante de todo nos guardaba dos lugares, donde se encontraba John, un médico cirujano chino instalado en California, con el que tuvimos alguna que otra barrera idiomática para intercambiar ideas.



Primera escuela osteopática fundada en 1892



Pasados unos minutos de clase y habiendo explicado el primer ejercicio, fuimos invitados a ocupar una de las camillas disponibles. Para que se den una idea de la magnitud de estudiantes que manejan, la camilla 79 fue la que nos tocó a nosotros.

Una vez ubicados, escucho que la pareja detrás nuestro, hablaba en francés. Después de algún que otro cruce de miradas, entablamos conversación y así fue que conocimos a Bernard Jurth, osteópata,

presidente de la Asociación Franco-Británico-Americana de Osteopatía y profesor quien lleva a sus alumnos de tercer año para vivir la “experiencia Kirksville”. A partir de ese momento, se generó entre nosotros y ellos una especie de complicidad para todos los comentarios graciosos que seguirían los días posteriores.

Las clases fueron muy interesantes así como las prácticas, pero por sobre todas las cosas, la dedicación de los profesores y los ayudantes para con nosotros fue excelente. Siempre muy atentos a saber si habíamos entendido, si estábamos ubicados anatómicamente, etc.

La gente toma café. Algunos té. En el salón había expendedoras de té frío (que les encanta) y café en cantidades industriales, pero no había mate, ¡ni agua caliente! ¡Imaginen ustedes cuando nos vieron sorber, por medio de la bombilla, una mezcla de hojas verdes trituradas con palo!

Yo no había prestado atención a los preparativos de mi valija y despaché una bolsa de yerba de medio kilo. En mi equipaje de mano, llevaba una yerbera y para mi sorpresa, en la puerta de embarque, tuve que tirar todo. Así que mi misión importante era administrar los 500 gramos que me quedaban a lo largo del viaje, que totalizaría nueve días. ¡Ardua tarea! Continuando con la anécdota, la mayor dificultad que tuvimos fue conseguir agua caliente en la escuela, ya que, la que traíamos en el termo desde nuestro



Revista osteopática de la época



Primer casco de W. G. Sutherland



Botas originales de A. T. Still

departamento, se agotaba antes de la primera hora y media de curso y, los profesores, con tal de satisfacer a los argentinos sedientos de mate, nos llevaban a sus consultorios y oficinas en búsqueda de una pava eléctrica, generando así, un vínculo muy divertido entre nosotros.

Al mediodía parábamos a almorzar y luego había alguna visita guiada pautada. La primera fue al museo de osteopatía, el cual habíamos podido conocer desde dentro el día anterior, junto a Jason Haxton. Por la tarde, seguíamos las clases hasta estrictas 17:30hs.

Así fueron pasando los días de cursada, conociendo a nuevos profesores y residentes de osteopatía, quienes planeaban su futuro en diferentes puntos del país. Fuimos cultivando una especie de amistad con cada uno de ellos, conociendo sus costumbres y filosofía, pero, sobre todo, la búsqueda interna que tienen por acercarse a la terapia manual. Por

mantener la filosofía de la osteopatía más allá de las técnicas y barreras burocráticas impuestas por un país en el que la profesión está completamente medicalizada y acartonada, donde, a modo de ejemplo, después de atender un paciente hay que dedicar 13 minutos (de reloj) en llenar una planilla online describiendo técnicas utilizadas y diagnósticos para que el sistema le pague correctamente al profesional.

En los cuatro días de cursada, notamos cómo cada uno de los estudiantes (médicos todos, salvo los osteópatas franceses y nosotros) buscaba una conexión genuina con la persona a tratar y no solamente una relación fría y sintomática. Fue muy emotivo escuchar qué motivaba a cada uno a participar de un curso introductorio de maniobras osteopáticas u OMT como le llaman ellos (Osteopathic Manipulative Treatment).

Otro punto sumamente enriquecedor e interesante, fue observar cómo, cada uno de los practicantes, teníamos diferentes abordajes, técnicas o aproximaciones frente a una situación determinada con el paciente, manteniendo intactos los conceptos y filosofía osteopática.

No soy ávido consumidor ni amante de la cultura estadounidense; quienes me conocen pueden dar fe de ello. Y si bien fui sumamente entusiasmado a este viaje, por momentos me preguntaba si no estaría viajando a un chasco, o un pueblo miniatura en el que no habría más que aburrimiento y gente sin sentido del humor.

Gracias a Dios me equivoqué en todo. Kirksville, metido en el medio del campo de Estados Unidos, es un pueblo que vivió, creció y vive gracias a la osteopatía. Los profesores y ayudantes fueron impecables y con un sentido del humor excelente



El equipo francés junto al Dr. Hauser y nosotros

y pegadizo. Si algo recuerdo de los cuatro días de curso, fueron nuestros ataques de risa. Nos hicimos entender y entendimos. Hablamos español mezclado con inglés y francés en todas las direcciones; y, quizás por ser de Argentina o haberles parecido bichos raros, cada profesor quería mostrarnos algo o compartir algo con nosotros. “Hey Clari, Chris, come and see!” (Oigan Clari, Chris vengan a ver esto!) era una frase que escuchábamos a menudo.

Uno de los regalos especiales que recibimos, fue una visita fuera de hora al laboratorio de anatomía, con fotos y videos que podrán ver publicados en nuestras redes. Gracias a nuestro vínculo con los franceses y al vínculo de los franceses con la escuela (que van a Kirksville todos los años), pudimos vivir una experiencia de tiempo ilimitado entre preparados anatómicos y explicaciones del anatomista Dr. Hauser, apodado por Clari “Dr. House”.



En el laboratorio de anatomía



Kirksville y la ATSU, en lo personal, no fueron un viaje más. Fueron una experiencia extremadamente fuerte de conocer, imaginar y entender. Dónde y cómo A. T Still desarrolló la osteopatía basándose en un estilo de vida, de observación y de conocimiento que, aún hoy, es difícil encontrar entre nosotros. Fue llegar al lugar de la primera escuela de osteopatía y agradecer, porque de ahí salieron las chispas que expandieron esta profesión al resto del mundo y a nuestro país. Fue pensar y reflexionar que una enorme cantidad de osteópatas dedicaron y dedican su vida a la prédica y desarrollo de una profesión de fe sin haber conocido su lugar de nacimiento.

Fue estar sentado en la tumba de Still y de todos sus familiares osteópatas, y pensar en el enorme aporte a la humanidad que logró un señor cojo, sencillo como pocos y bondadoso como ninguno; aporte que si bien sigue en desarrollo, aún no obtuvo el reconocimiento merecido.

Sigamos difundiendo, cuidando, disfrutando y viviendo la filosofía osteopática, que, para nosotros, es una forma de vida.

De Kirksville, partimos hacia Chicago, como lo hicieron muchos discípulos de Still en búsqueda de una vida más activa en la gran ciudad. Pero Chicago, quedará algún día para otra columna.





A. T. Still

“The god I worship demonstrates all his work”



¿Y ahora?

¡A esperar la próxima!

Y se va la cuarta....

¡Gracias por llegar hasta acá! Te invitamos a reenviarle este mail a tus amigos, colegas y/o compañeros. Ellos también pueden suscribirse haciendo [click acá](#).

No podemos creer que cumplimos ya un año de revista y jamás imaginamos coronarlo con semejante experiencia. Realmente lo dimos TODO! Esperamos que la hayas disfrutado tanto como nosotros y, como siempre, hayamos cumplido el objetivo de acercar la osteopatía del mundo (y del origen) a nuestros pagos. Sacale jugo a esta edición, sentila como propia y vivila como nosotros.

¡Nos encanta generar conversación! Escribinos. ¡Hasta la próxima edición! Clari y Chris.

"No hay libertad sin
responsabilidad."

Gilles Drevon Lieffroy DO



www.osteopatiaarteyciencia.com

© 2024 OSTEOPATÍA Arte y Ciencia[®]. Todos los derechos reservados.

OSTEOPATÍA Arte y Ciencia es una marca registrada.

Esta publicación fue fundada en 2024.

Queda prohibida la copia total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa y por escrito de los editores.